



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Domingo XI Tiempo Ordinario

Ciclo B

16 de junio de 2024

I. Notas exegéticas

Ez 17, 22-24

Yo exalto al árbol humilde.

Originalmente lo que hoy tenemos como libro de Ezequiel es la compilación de oráculos conservados en tradiciones orales y luego reunidos por el mismo profeta o por sus discípulos. Ezequiel hizo parte del primer grupo deportado a Babilonia (año 597 a. C.), al lugar del exilio van llegando noticias sobre la suerte de Jerusalén. En este contexto el profeta anima la esperanza de los primeros deportados. En el año 585 a. C. sucede la caída definitiva de Jerusalén y el incendio del templo.

Los versículos que se proponen como primera lectura de la misa de este domingo vienen a completar una serie de tres alegorías con las que se explica la historia política y religiosa del pueblo de Israel. Las dos primeras alegorías, mediante la imagen de dos águilas, exponen las actuaciones de Nabucodonosor (Babilonia) y del faraón (Egipto) contra el pueblo de Dios. La tercera alegoría, correspondiente a nuestro texto, anuncia la restauración del pueblo. La imagen que propone es la del árbol de cedro que se había plantado, y del cual Dios arrancará unas ramas para dar comienzo a una nueva plantación. Así queda planteada la restauración mesiánica pues esta nueva planta acogerá diversos pueblos: aves de todas clases anidarán al abrigo de sus ramas. El texto termina proponiendo la acción salvífica de Dios en favor de su pueblo como prueba ante todas las naciones





Salmo 91

Es bueno darte gracias, Señor.

El tema propuesto por este salmo es muy cercano al mensaje del segundo Isaías (Is 42, 10: el cántico nuevo; 40, 5: la revelación de la gloria de Dios a las naciones; 52, 10: el poder del brazo de Dios). El retorno del exilio se presenta como un nuevo éxodo y en este contexto el salmo es un cántico que alaba y reconoce la fidelidad de Dios a la alianza.

Si se pudo interpretar la liberación de Babilonia como obra de los persas, Isaías y este salmo proclaman que el retorno de los exiliados es la expresión de la misericordia de Dios (cf. Is 52, 10: Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.). Israel experimenta la salvación y todo el mundo conocerá la conducta divina.

2 Cor 5, 6-10

En destierro o en patria nos esforzamos en agradar al Señor.

Se advierte en la segunda carta a los corintios una recopilación de cartas o fragmentos de cartas que reunirían los discípulos de san Pablo. En situaciones existenciales que confrontan la vida de los discípulos de Jesús, los versículos propuestos llevan a considerar el proyecto de Dios (Reino) que se conoce por la fe como fuente de esperanza para los cristianos, evidenciando el contraste entre una vida orientada por el Evangelio y las propuestas del ambiente. Esta situación de discordancia la interpreta el texto como estar desterrados lejos de Dios, pero la fe alienta a transitar este tiempo de prueba para ir a estar con el Señor.

La propuesta no es una *fuga mundi* (huida del mundo) sino una llamada a considerar, por la fe, la situación de contraste y hasta de hostilidad por la que pasa la vida como la ocasión para poner a prueba la misma fe.





Mc 4, 26-34

Es la semilla más pequeña, y se hace más alta que las demás hortalizas

En este texto se reconocen tres partes: la primera y la segunda están constituidas por sendas y breves parábolas, y en la tercera parte se hace una puntualización sobre la enseñanza en parábolas. Las historias narradas en la primera y segunda parte se refieren al Reino de Dios, esto es, al plan o proyecto que Dios tiene para el mundo, lo que San Pablo en sus cartas llama 'misterio' y el evangelio según San Juan nombra como 'vida'.

La primera parábola explica el dinamismo del Reino a partir del 'normal' desarrollo de una semilla sembrada en la tierra. Este desarrollo habitual incluye la germinación, el crecimiento y, por último, la siega. Lo habitual es que un hombre siembre para recoger una cosecha. Es importante notar que en esta empresa rutinaria se cuenta con la potencialidad de la tierra. Es iluminador la forma como el texto griego describe la participación de la tierra dentro de este proceso en términos de *aytomáte he ge*, que de una manera libre se podría traducir en castellano como 'la tierra automática'; el leccionario traduce «la tierra va produciendo fruto sola». La tierra, por sí misma, da la cosecha.

Para explicar el dinamismo del Reino la primera historia parabólica del evangelio de este domingo lleva a considerar que Dios (sembrador) echa la semilla y deja que la historia (la vida del hombre) haga su trabajo, esperando la maduración para empuñar la hoz y recoger la cosecha. Desde esta perspectiva, la parábola es un reclamo para que cada uno se tome en serio su historia personal y la reconozca como el ámbito donde se acoge, madura y se manifiesta el Reino de Dios.

La segunda parábola se propone como respuesta a la expectativa que crea la doble pregunta retórica de Jesús: «¿Con qué podemos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos?» A la expectación creada se responde con un contraste: al inicio tenemos la más pequeña de las semillas; al final nos hallamos ante la más alta de las hortalizas. En medio de estas situaciones contrastadas se menciona en dos oportunidades el hecho de sembrar la semilla (al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después de sembrada crece, se hace más alta que las demás hortalizas), esta doble mención de la siembra hace pensar en la primera parábola.





Finalmente, en la tercera parte del texto, tenemos la conclusión de la enseñanza en parábolas que realiza Jesús. Aquí el evangelista retoma algo que ya había dicho al inicio de esta sesión de las parábolas: hay dos grupos o auditorios, los discípulos y la multitud. A la multitud, Jesús se dirige en parábolas; a los discípulos les habla directamente, y así se explica mejor. De esto se infiere que con las parábolas Jesús crea distancias con el auditorio, que se suprimen en el seno del grupo de discípulos. Una conclusión válida: para conocer «los secretos del Reino» es preciso ponerse en el seguimiento de Jesús.

II. Pistas homiléticas

Hecho de vida. En tiempos de cambios como los que vivimos muchos hablan de esperanza; para el cristiano la esperanza es una virtud (don o gracia) que Dios nos da para reconocer cómo en las cambiantes circunstancias de nuestra existencia Dios viene realizando su proyecto del Reino en nosotros y en mundo.

Desarrollo. Las parábolas como recurso evangelizador en boca de Jesús se vuelven instrumentos aptos, no tanto para ofrecer definiciones del Reino como, sí para presentar el movimiento, cambio o transformación que conlleva. Cada una de las historias parabólicas viene a confirmar que el Reino es el proyecto de Dios que se va realizando en la historia del mundo y de cada ser humano. Desde esta perspectiva, abordamos las parábolas de este domingo.

La primera parábola permite considerar que la vida de todo ser humano posee la potencialidad de la tierra ('la tierra automática') para que allí germine y se manifieste el Reino, ya que, al ser creada la pareja humana a imagen y semejanza de Dios, Dios mismo ha dejado en cada uno la capacidad de acoger la gracia y dejarse transformar por ella. De esta manera el Reino de Dios comienza a manifestarse en quien se toma en serio la propia existencia como obra de Dios.

La segunda parábola, que responde a una insistente indagación por una imagen para expresar el dinamismo del Reino, manifiesta la inquietud por saber dónde está la obra de Dios en el mundo: ¿cómo y dónde se reconoce en Reino de Dios? Estamos confundidos si creemos encontrar las huellas del actuar de Dios en manifestaciones multitudinarias, en grandes y opulentas edificaciones, en señores que gobiernan según los criterios del mundo. Antes, en la





cristiandad, ahora, en el ambiente de una cultura globalizada, la tentación ha estado en poner a Dios a reinar en una cultura dominante.

Frente a estas tentaciones, la propuesta de Jesús en la parábola «de la más pequeña de todas las semillas» nos convida a contemplar el Reino como realidad presente que ha comenzado sin gran ponderación o espectacularidad, realidad que al mismo tiempo tiene un inmenso futuro en Dios. Las dos parábolas leídas en continuidad nos invitan a mirar en lo profundo de cada uno de nosotros para descubrir allí la semilla sembrada por Dios.

Paso al rito. Es importante hacer notar la manera como se concluye la enseñanza en parábolas: «Todo se lo exponía [a la multitud] con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado». En la enseñanza con parábolas hay una estrategia pedagógica: para los simples oyentes –la multitud que escucha a Jesús desde la playa– no dejan de ser historias sencillas; pero en privado –en la comunidad– el Maestro expone más abiertamente los misterios del Reino. De esta manera podemos valorar la recepción de la Eucaristía como el sacramento que nos permite entrar en la intimidad de la comunión con Jesús para comprender como el amor de Dios hace nuestra vida fecunda.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos, cada domingo en la celebración de la Eucaristía renovamos nuestra alianza con el Señor. Con su Palabra, Él nos recuerda que somos obra de sus manos; con su Cuerpo y su Sangre, nos fortalece para crecer en la fe que hemos recibido. Acojamos con agradecimiento estos dones de su amor.

Monición a las lecturas

Mediante las parábolas, el Señor explica cómo el Reino va manifestándose en la naturalidad de la vida cotidiana de quienes acogen la gracia de Dios y se dejan transformar por ella. La vida de cada uno de nosotros como discípulos de Jesús es la manifestación del amor de Dios que hace fecunda nuestra existencia. Prestemos atención.





Oración de fieles

Presidente: Elevemos, hermanos, nuestros ojos a Dios y esperemos confiados su ayuda salvífica.

R/: Recuerda, Señor, que somos obra de tus manos.

1. Para que Dios asista a la Iglesia en la misión de sembrar en el corazón de los hombres la buena semilla del Reino y así se manifieste la salvación en todos los lugares del mundo. Oremos.

2. Para que Dios reavive el celo y la caridad de nuestros pastores y mediante el anuncio del Evangelio ayuden a todos los hombres a reconocer su dignidad de hijos de Dios. Oremos.

3. Para que Dios dirija el entendimiento y la voluntad de nuestros gobernantes y, por la conveniencia de sus acciones, avancemos todos hacia una sociedad más justa y equitativa. Oremos.

4. Para que los enfermos, las personas que viven solas y las víctimas de ultrajes experimenten la eficacia de la misericordia de Dios, capaz de transformar el sufrimiento en paz. Oremos.

5. Para que nosotros, iluminados por la guía del Maestro, caminemos por las sendas de nuestra vida, reconociendo la acción de su gracia en lo cotidiano y sencillo de nuestra vida. Oremos.

Presidente: Dios, Padre santo, que siembras a manos llenas en nuestros corazones tu gracia, escucha nuestras oraciones y concédenos acoger con humilde esperanza y cultivar con paciencia evangélica lo que siembras en nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

